**Zeitschrift:** Textiles suizos [Edición español]
**Herausgeber:** Oficina Suiza de Expansiòn Comercial
**Band:** - (1955)
**Heft:** 1

**Artikel:** Basilea : ciudad humanista, mercantil e industrial
**Autor:** [s.n.]
**DOI:** https://doi.org/10.5169/seals-797962

**Nutzungsbedingungen**
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

**Conditions d'utilisation**
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

**Terms of use**
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

**Download PDF:** 11.08.2025

**ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch**

Basilea, hace un siglo (según un grabado de la época).

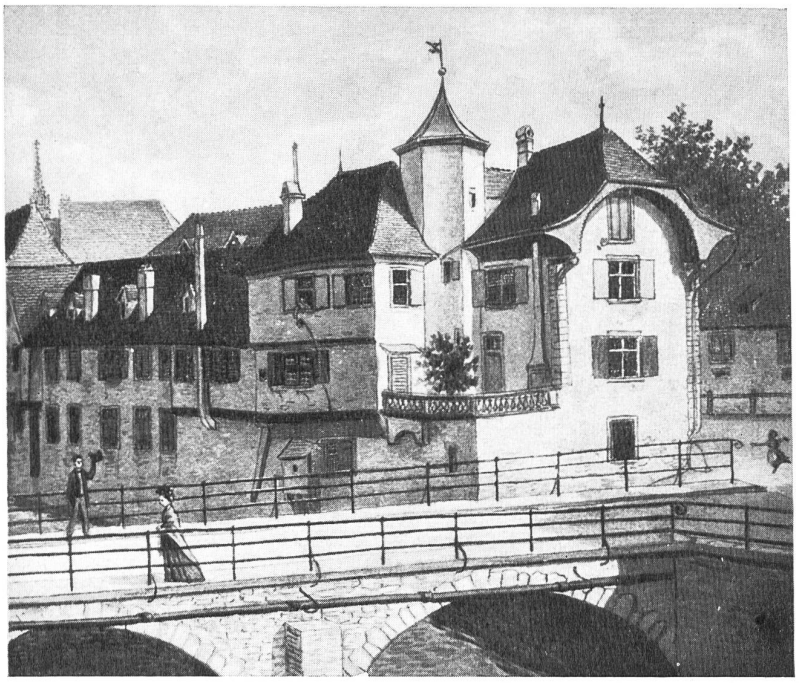
*En pocas líneas:*

# Basilea, ciudad humanista, mercantil e industrial

## *Centro de las industrias de la cinta de seda, de la schappe y de los colorantes*

**Algo de historia:** Sólo relativamente tarde se encuentra mencionado por primera vez el nombre de " Basilía ", el año de 374 de nuestra era, en los documentos históricos y a propósito de una estancia que allí hizo el emperador Valentiniano I°. Desde luego, ya existía anteriormente, como puede suponerse, aproximadamente desde principios de la era cristiana. Ubicada en los confines de las Galias y de Germania, pasó por toda clase de azares y de unas manos a otras, sufrió saqueos, un incendio, la peste y un gran terremoto . . ., pero, lo que más importa es que, poco después del año mil, quedó sometida al poder temporal de su obispo, bajo el cual permaneció durante más de cinco siglos. Lo que también tuvo mucha importancia para su desarrollo es que, esta ciudad renana que adhirió en 1501 a la Confederación Helvética, logró liberarse en 1521 de la tutela episcopal, quedando desde entonces bajo el fuero imperial y que, ocho años después, aceptó la Reforma.

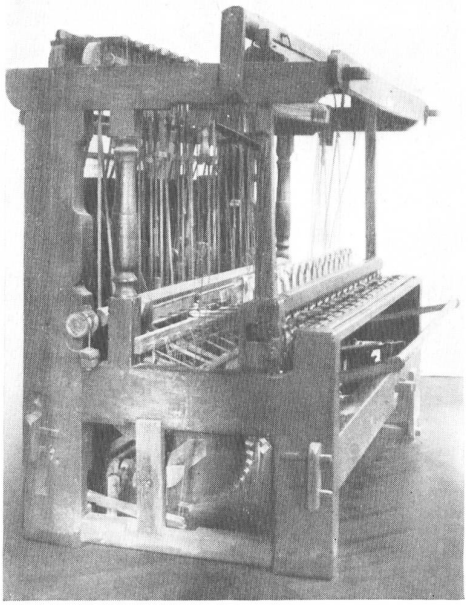
Basilea, situada en el codo de ese gran río que es el Reno o Rin, se encuentra pues en una posición geográfica sumamente ventajosa para los intercambios mercantiles y culturales. Cinco siglos de estabilidad política permitieron que sus gremios de artesanos y de mercaderes se desarrollaran y se enriqueciesen. Su comercio internacional prosperó y la ciudad se fué engrandeciendo. Allí se celebró un célebre concilio entre 1431 y 1448. Su Universidad, que es la más antigua de Suiza y que fué fundada en 1460 por el Papa Pío II, hizo de ella ya muy pronto un foco de cultura : incontables sabios de fama mundial la ilustraron, desde Ecolampadio y Paracelso hasta Nietsche y Jacobo Burckhardt. Otros nombres excelsos del Renacimiento quedaron íntimamente ligados al de Basilea: mencionaremos tan sólo los impresores Froben y Amerbach, el humanista Erasmo y uno de los mayores pintores retratistas, Juan Holbein el Joven.



Clisé Ciba-Rundschau

La casa « Engelsburg » del fabricante Emmanuel Hoffmann-Muller (1644-1702) que introdujo en Basilea el telar de urdimbres múltiples.

Una organización gremial muy potente determinó la estructura política y social de Basilea y dió origen a una oligarquía patricial, mercantil y artesana que, hasta la Revolución Francesa, gobernó sin contestación posible sobre esta ciudad y su territorio rural. Celosos de sus fueros, aquella aristocracia por derecho propio gobernó con energía, pero no sin amplitud de vistas, como lo demuestra el hecho de que la Universidad estaba sostenida exclusivamente por las contribuciones de las familias pudientes.
Hacia la segunda mitad del siglo XVI, los emigrados provenientes de la Lorena, de los Países Bajos, de la Lombardía y de otras partes y que, en su mayoría, huían de las persecuciones religiosas, se establecieron en Basilea e implantaron allí las industrias textiles, tales como el tisaje de terciopelo y de cintas, el tinte de la seda, la hilandería y el torcido de la seda de filadiz y cadarzo (schappe). Sus suertes fueron diversas, pero las nuevas actividades que introdujeron, llegaron a prosperar, se sobrepusieron a las crisis y se adaptaron a la implantación de las máquinas y sobrevivieron después de la secesión de Basilea (1833) en dos cantones, el de Basilea ciudad y el de Basilea campo, asistieron a la creación del primer sello de correos, la famosa « paloma » de Basilea (1845), al establecimiento del puerto fluvial sobre el Reno (1906), a la fundación de una feria de muestras anual (1917), y, al cabo de tres siglos y medio de evolución, llegan a ser tres grandes industrias modernas, la de las cintas de seda, la de la hilatura de la schappe y la de los colorantes — de la que, más recientemente se ha derivado la de los productos farmacéuticos. Hoy Basilea es la segunda cuidad de Suiza con más de 180.000 habitantes.



Telar de urdimbres múltiples, de mediado el siglo XVIII.
Clisé Ciba-Rundschau

**La cinta de seda:** Antes de 1570 no se encuentra en Basilea ni rastro de un tisaje de cintas. Por entonces es cuando se establecieron allí unos pasamaneros extranjeros que practicaban el tisaje de terciopelo y de cintas. Su industria prosperó y llegó a dar ocupación a muchos obreros que trabajaban a un tanto alzado y constituían ya una especie de proletariado. Una tentativa de sanear la producción, a principios del siglo XVII, hizo que algunos obreros fueran a instalarse en los poblados rurales de los alrededores donde pudieron proseguir en sus actividades. Unos cincuenta años después existía en el campo hacia un centenar de telares propiedad de productores no agremiados. Por entonces, la fabricación de cintas se había separado ya de las demás industrias sederas y de la del terciopelo; esta última fué decayendo y llegó a desaparecer. No es posible referir aquí todos los pleitos y disputas que separaban a los fabricantes por cuenta propia de los empresarios que hacían fabricar a un tanto alzado, a los tejedores de la ciudad de los del campo, ni todas las luchas que los basilienses hubieron de sostener con la competencia extranjera. Bastará decir que la industria se fué desarrollando entre las manos de cierto número de familias influyentes, sobre todo, después de ser inventado un telar que producía simultáneamente de 14 a 16 cintas (véase grabado pág. 101). La fabricación, la explotación y la exportación de esa máquina originó también muchas discusiones. Hacia 1730, un fabricante ingenioso tuvo la idea — que también fué combatida al principio — de hacer funcionar sus telares mediante un rodezno, mientras que el vapor fué implantado como fuerza motriz en 1840. Cuando fué inventado el telar Jacquard, esta industria recibió un fuerte impulso al abrírsele nuevas posibilidades de producción. Ya desde el siglo XVIII, los fabricantes de cintas constituían en Basilea la casta más numerosa y la más potente entre los industriales y comerciantes. No sólo se ocupaban efectivamente de la fabricación, sino también con mucho éxito de la venta de sus productos.

Basilea vista desde avión. A la izquierda el casco de la ciudad antigua, a orillas del Reno, entre los dos primeros puentes.

Foto Balair

En el decurso del siglo XIX, el número de telares fué aumentando sin cesar. La primera y verdadera fábrica mecánica de cintas data de 1846. Desgraciadamente, aquel auge industrial fué interrumpido por la guerra de 1914/18 y la situación no mejoró duraderamente después, debido a las modificaciones que la guerra originó en las modas y a las trabas monetarias y demás dificultades producidas a la industria basiliense de las cintas, todo lo cual fué causa de grandes perjuicios ya antes de la gran crisis de 1930. Parecía restablecerse la situación, cuando en 1939 una nueva guerra la comprometió nuevamente. A partir de 1945, se hizo sentir la necesidad de reaprovisionarse, pero las devaluaciones, las restricciones para la importación y otros factores más ejercieron también una influencia nefasta. De los 5 millones de antes y durante la guerra, la exportación alcanzó no obstante a 15 millones de francos suizos para 1946, llegando a los 19,5 millones en 1948. Actualmente llega a 12,22 millones (1954), pero las cantidades exportadas siguen siendo las mismas, lo que indica que su valor medio ha descendido.

No podemos adentrarnos aquí más acerca de los detalles de la estructura industrial de este ramo. La introducción de los telares impulsados por motores individuales ha permitido la descentralización : la tendencia actual consite en establecer pequeñas fábricas descentralizadas y que trabajen muy racionalmente con máquinas modernas y operarios especializados. La fabricación se encuentra casi localizada en los cantones de Basilea-Campo y de Argovia, pero todas las empresas importantes tienen su sede central en Basilea misma.

Los fabricantes cumplen la difícil tarea de dirigir una producción que ha de renovarse incesantemente para seguir la evolución de la moda y las costumbres de los

La cinta en la moda femenina de hace un siglo (según grabados de la época).

consumidores, y para adaptarse a las técnicas modernas con el fin de poder luchar contra la competencia extranjera. Les sostiene en su esfuerzo el recuerdo de una gran tradición que les cupo en herencia. La industria cintera basiliense utiliza actualmente la seda y el rayón, pero también el algodón y la fibrana, el nylón, etc. Produce una gama muy completa de artículos que alcanza desde las cintas empleadas como adorno (modistería, sombrerería, tocado, lencería) hasta las empleadas para el aislamiento por la industria electrotécnica, pasando por las numerosas clases de cintas utilizadas para empaquetado y otros fines.

Foto Guniat

**Otros aspectos económicos de Basilea:** En 1573, unos refugiados introdujeron en Basilea el hilado de la seda de filadiz, de cadarzo, etc. que, en el comercio, es conocido por el nombre de schappe. Esta industria ha adquirido muchísima extensión, y las hilaturas basilienses ocupan una posición dominante en Europa. Como es evidente, han adaptado su producción a las exigencias actuales e hilan ahora las fibras de rayón cortadas utilizando el procedimiento empleado para el cadarzo (o sea la fibrana), así como también las fibras sintéticas (nylón, orlón, etc.). Pero esas industrias textiles necesitaban de los tintes. Hacia 1860, se implantó en Basilea una industria química que se dedicaba principalmente a la producción de colores de anilina. Puede pues considerarse ese desarrollo como una consecuencia directa del auge alcanzado por la industria cintera. Las fábricas de productos químicos de Basilea han logrado colocarse en primer rango de la producción mundial. A su vez, fueron la causa a principios del presente siglo de la implantación de una fabricación de productos farmacéuticos de primer orden.

Hemos de volver ocasionalmente sobre estas distintas actividades. Por no disponer de mayor espacio en estas columnas, tan sólo citaremos como recordatorio y antes de terminar la importancia de Basilea en tanto que centro bancario internacional (Banco de Pagos Internacionales), así como la Feria Suiza de Muestras (véase pág. 98-99) y los puertos fluviales de Basilea, por los cuales pasó en 1952 más del 40 % de todas las importaciones y exportaciones suizas.

Cintas modernas de Basilea, distintos modelos.

Foto Wyden